

Iván Harsányi

Antecedentes, factores y significancia de la rebelión estudiantil en España de febrero de 1956

La descomposición lenta del régimen del generalísimo Franco duraba más o menos dos décadas. Su desenvolvimiento más rápido no fue impedido solo por la represión muy dura, sino por diversos coeficientes de la política exterior, del desarrollo contradictorio de la economía y por ciertos efectos espirituales interiores también. Los movimientos de los estudiantes del febrero de 1956, en un punto de este proceso lento, señalaban desplazamientos importantes en el fondo de la vida y del pensamiento de la sociedad española, cuyos señales por la primera vez aparecieron en la superficie de la vida cotidiana, sobre todo en las ciudades universitarias.

Los factores que en la primera década de la postguerra mundial podían amenazar la estabilidad (quizá la sobrevivencia) de la dictadura eran numerosos, pero solo su amplia coeficiencia habría sido capaz de romper la estructura del poder. El primero, la *revancha de los vencidos*, después de su derrota total parecía imposible. Siendo sus organizaciones destrozadas, los líderes exilados, ejecutados o encarcelados, los militantes en cárceles, campos de concentración, o en destacamentos de trabajo forzado les hicieron incapaces de organizarlo. Otro factor imaginable, la *intervención política de las potencias occidentales*, tenía su auge en 1944–1946, pero aflojó después del desenvolvimiento de la guerra fría. La situación provisoriamente parecía favorecer a un viraje desde la segunda mitad de 1944, cuando a lo largo de la frontera francesa desaparecieron las tropas alemanes, actuaba una fuerza armada de la resistencia francesa, en sus filas con millares de guerrilleros españoles, y esporádicamente aparecieron grupos de guerrilleros en la propia Península también. Asimismo se reorganizaron los órganos del exilio republicano. Pero los Gobiernos de las potencias occidentales, aunque no olvidaban aún la ayuda española prestada por Franco a los estados del Eje (en forma de materiales bélicos, de ventajas geoestratégicas), ni la fuerte afinidad ideológica y política del franquismo a ellos, los ataques vehementes propagandísticos contra los gobiernos anglo-sajones casi hasta los últimos momentos de la guerra, las posibilidades facilitadas al espionaje alemán, la División Azul en la frente oriental etc.), no estuvieron dispuestos a romper el régimen, dado que no encontraron alternativa a la dictadura franquista aceptable para ellos. Por eso se contentaron con sanciones diplomáticas incómodas pero limitadas de

la ONU. Ciertos *elementos de los grupos internos anteriores del bloque franquista*, quienes, asustados por la caída de Mussolini en el verano de 1943, se advertían a Franco para iniciar una reforma monárquica (pero de ninguna manera liberal), en consecuencia de la firmeza de Franco y sin apoyo exterior serio pronto se retiraron.

El factor decisivo de la sobrevivencia del régimen era el desenvolvimiento de la guerra fría. El valor geopolítica de la Península ibérica reordenó los puntos de vista de la apreciación del Gobierno de Franco. En otoño de 1950, en la Asamblea General de la ONU la mayoría ya apoyó la propuesta americana de suprimir las sanciones antifranquistas, con diez votos en contra, sobre todo el de los representantes de los países de Europa de Este y centro-oriental y tres países latinoamericanos. Una, la de México no sorprendió a nadie: ese Gobierno nunca reconoció a Franco, y proporcionó asilo al Gobierno republicano de exilio. (Abstenciones:12, entre ellos Gran Bretaña y Francia.)

De ese momento el régimen franquista ya tenía la posibilidad de obtener créditos privados y estatales, y entrar en diferentes órganos especializados de la ONU. Sus relaciones diplomáticas desarrollaban rápidamente, sobre todo con los estados latinoamericanos, en su mayoría aliados disciplinados de los EE. UU. En agosto de 1953 se firmó el Concordato entre España y la Santa Sede; el 26 septiembre del mismo año el Convenio defensivo, de mutua defensa y ayuda económica entre Estados Unidos y España. Para colmo el 14 de diciembre de 1955 el Consejo de Seguridad de la ONU decidió aceptar el ingreso de España, sin votos en contra, con una única abstención: la de Bélgica. (Advertencia para el Caudillo, dado que demostró que la opinión pública de ciertos países, ocupados en los años bélicos, aunque aliados de los EE. UU., no olvidaron la actitud pro-Eje de su Gobierno.

Pues: parecía realizarse lo que Franco varias veces pronosticaba ya desde 1943: las gran potencias occidentales, por la configuración de la política mundial tendrán que aceptarle sin concesiones políticas de parte de él. El pudo recostarse en su silla.

Con todo eso, 56 días más tarde, parecidamente casi sin antecedentes perceptibles se desarrollaron escenas tumultuosas y demostraciones masivas en las universidades de varias ciudades (Madrid, Salamanca, Valencia etc.), dentro y fuera de los campus, lo más fuertemente en la Universidad Complutense de Madrid. Los choques abiertos duraban solo algunos días, no obstante, provocaron una transformación-relámpago del Gobierno en puestos importantes, y a medio plazo socavaron las posiciones reforzadas por leyes orgánicas fundamentales franquistas del Sindicato Español Universitario (SEU), organización general juvenil del falangismo-franquismo dentro de la Universidad.

Los acontecimientos del febrero de 1956 en la historiografía española hasta ahora no quedaron elaborados en forma monográfica, aunque más o menos les mencionan numerosas obras sintéticas sobre la España contemporánea. También las memorias de los coetáneos, sobre todo de los protagonistas de los movimientos de aquéllos días nos informan de ellos, les explican y analizan.

¿Qué pasó propiamente el 9 de febrero y los días siguientes en Madrid y en otras ciudades universitarias?

Ya en las semanas anteriores los estudiantes de varias universidades se preparaban a hacer convocar un congreso, para discutir los problemas de los estudiantes y de la educación libremente, si es posible, dentro de los marcos oficiales del SEU, pero no por iniciativa de su burocracia, sin su apoyo. Estaba en curso la redacción de una petición a los órganos superiores estatales y universitarios en este sentido, gozando del apoyo de ciertos profesores y demás actores de la vida pública.¹ La Dirección General de Seguridad previamente durante meses ya tenía bajo vigilancia disimulada la actividad estudiantil de la Facultad, y se conoció a muchos de los iniciadores más activos.² En una reunión en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid se aprobó el texto de la petición, decidiendo recoger para ella firmas de los estudiantes de diversos centros de la educación superior. La petición, firmada por millares de estudiantes quedó entregada al rector Pedro Laín Entralgo quién le envió al ministro de la educación nacional Joaquín Ruiz-Giménez. Dado que los asuntos sindicales pertenecían a la competencia del secretario general del movimiento falangista, Ruiz-Giménez transmitía la petición a Raimundo Fernández Cuesta, a la vez ministro de los sindicatos, quién decidió no responder. Pero las preparaciones seguían continuando. El jefe del distrito sindical de la Facultad, Jesús Gay intentó a presentar una lista oficial de candidatos del SEU para el congreso, pero esta quedó rechazado por los partidarios de la petición y de una lista independiente. La explosión política llegó cuando Gay intentó a suspender las elecciones de los delegados. Los estudiantes le expulsaron del edificio, ocuparon la localidad universitaria del SEU y salieron a la calle San Bernardo caminando con dirección a la Gran Vía, rumbo al Ministerio de Educación. La masa quedó disuelto con gran esfuerzo por la policía. Durante este tiempo un grupo paramilitar franquista irrumpió al edificio de la Facultad, rompiendo instalaciones y agrediendo al decano Manuel Torres López también, quién intentó a defender los valores de la Universidad.

El otro día los estudiantes de nuevo quisieron acercarse al Ministerio. Su marcha de más o menos dos mil participantes se encontró, probablemente

¹ Los puntos de la petición véase en el Anexo 1.

² Véase el Anexo 3.

no por casualidad³, con un desfile conmemorativo de jóvenes falangistas, en ocasión del Día del Estudiante Caído. En el estado de espíritu de ambos, se chocaron ardientemente. Se presentó la policía también. Esta vez ya se dieron tiros de pistolas, hiriendo gravemente a un joven falangista.⁴

La prensa nacional de esos días agitados ofrece muy poca información fidedigna, aunque varias autoridades – la Dirección General de Seguridad (DGS), la Junta de Gobierno de la Universidad de Madrid, el Ayuntamiento de Madrid, al fin el Gobierno nacional mismo – publicaron notas oficiales. El órgano central de la Falange Española, la *Arriba* se ocupaba de los acontecimientos (sin informar sobre lo que pasó propiamente, únicamente con locuciones propagandísticas) en su editorial de 9 de febrero, explicando los choques únicamente con los impulsos del congreso del Partido Comunista de España, organizado poco antes en el exilio. Según el artículo „las juventudes rojas” pretendían „perturbar la vida estudiantil en nuestra Patria – uniendo ideas comunistas con otras liberales”.⁵

Un poco más informaciones concretas facilitó a los lectores la nota de la DGS del 10 de febrero, bajo el título „Agresión de un grupo de estudiantes”. Según ella: „...un pequeño grupo formado por estudiantes que habían asistido a la conmemoración oficial en memoria de Matías Montero⁶, y regresaban a sus casas, se encontró en el paseo de Alberto Aguilera, esquina a Guzmán el Bueno, ante grupos hostiles que al grito de «¡A ellos, que son falangistas!»”, se abalanzaron con porras y armas cortas, produciéndose una breve lucha...” La nota subrayó que: „Los agresores se dieron a la fuga al intervenir enérgicamente la fuerza pública, que ha practicado cincuenta detenciones”, destacando que „en la agresión han intervenido elementos de filiación comunista”.⁷ El estudiante que resultó herido durante el incidente, en la clínica fue visitado por personalidades influyentes, a la cabeza con el teniente general Franco Salgado, „en la representación de Su Excelencia el jefe de Estado”.⁸ En el comunicado del

³ Andrea Fernández-Montesinos Gurruchaga, a quién podemos dar las gracias por uno relato más completo de los acontecimientos, aludiendo al recuerdo de José Luis Rubio Cordón, militante ex-falangista, afirma que „el encuentro fue programado por el Ministerio de Gobernación.” *Los sucesos de 1956 en la Universidad Central: las actividades culturales y la participación comunista*. En: II. Congreso de Historia del PCE. 22, 23 y 24 de noviembre de 2007. Ed. Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid 2007. CD-Rom, 3-a sesión, comunicación 6. 15.

⁴ *Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara*. Vol. 10. *España bajo la dictadura franquista (1939–1975)*. Labor, Barcelona, 1980. 286–287. – Tuñón de Lara acentúa que el tiro le entró por la nuca, probablemente de la pistola de uno de sus compañeros.

⁵ *Alerta al comunismo*. En: María Carmen GARCÍA-NIETO – Javier M. DONÉZAR (ed.): *Bases documentales de la España contemporánea*. Vol. 11. (*La España de Franco 1939–1973*.) (En lo sucesivo: *Bases 11*.) Guadiana, Madrid, 1975. Doc. 59. 357.

⁶ Montero – uno de los militantes de primeras filas del Frente Juvenil de la Falange temprana – perdió su vida en uno de los choques de calle del otoño tenso de 1934.

⁷ *Bases 11*. 359.

⁸ *Ibidem*, 360. – Francisco Franco Salgado-Araujo – primo del generalísimo Franco, hijo de su hermano mayor Nicolás.

Ayuntamiento de Madrid de 10 de febrero se trata de „unos disturbios estudiantiles”, en los cuales los miembros de un grupo de falangistas „fueron cobardemente agredidos y a traición se hicieron unos disparos, de resultado de los cuales hubo unos muchachos heridos, y entre ellos, uno de bastante gravedad”.⁹ El Gobierno, de su parte, según su comunicado „ha tratado de las alteraciones del orden producidas en los últimas [sic – I. H.] días con ocasión de incidentes entre los grupos de estudiantes universitarios, y ha acordado usar el rigor de la ley contra quienes directa o indirectamente han perturbado o intenten perturbar el orden, la paz y la unidad de los españoles”, y „acordó que se tomaran las medidas disciplinarias académicas y las demás procedentes.”¹⁰ Al fin y al cabo merece de atención un segundo comunicado de la DGS del 11 de febrero, según el cuál „además de las detenciones ya comunicadas en nota anterior, han ingresado como detenidos en esta Dirección General de Seguridad don Miguel Sánchez Mazas Ferlosio, don Dionisio Ridruejo Jiménez, don Ramón Tamames Gómez, don José María Ruiz Gallardón, don Enrique Mújica Hertzog, don Javier Pradera Cortázar y don Gabriel Elorriaga Fernández, todos los cuales han quedado a disposición de la autoridad.”¹¹ La aparición de nombres, para la posteridad ya históricos en una nota policial podía sorprender al lector mejor informado de aquél entonces también, del mismo modo que la denominación „don” en relación con unos detenidos. Además dió testimonio de que la protesta estudiantil (cuyo contenido no se mencionó en ninguna de las notas oficiales) quedó apoyado no solo por estudiantes, sino por miembros „adultos” del profesorado y protagonistas conocidos de la vida pública también, de ninguna manera solo de comunistas o de izquierda. Por ejemplo la presencia en la lista del destacado político e intelectual Dionisio Ridruejo, anteriormente uno de los líderes conocidos del falangismo, autor del Himno de la Falange („Cara al sol”), uno de los comandantes de la División Azul, pero en aquel entonces ya personalidad estigmatizada, reflejó un cierto incertidumbre en las filas de la élite dominante.

Los antecedentes del 9 de febrero eran múltiples. La monografía del historiador célebre Javier Tusell, difunto en 2005, como antecedente, llama la atención a los incidentes en ocasión de la muerte y el entierro del filósofo José Ortega y Gasset en octubre de 1955.¹²

Todos los autores, a pesar de la diferencia de sus posiciones, atribuyen el comportamiento de los estudiantes en 1955-1956 en gran parte a la influencia de las reformas, introducidas en la educación superior por Ruiz

⁹ Ibidem, 361. – El primer examen médico hizo constar que la bala alcanzó al herido de detrás, es decir de las filas de los suyos, obviamente por casualidad. Los informes de más tarde no contenían esta constatación.

¹⁰ Ibidem, 361-362.

¹¹ Ibidem, 362.

¹² JAVIER TUSELL: *Manual de Historia de España. T. 6. El siglo XX.* (en lo sucesivo: Tusell: *Manual 6.*) Historia 16, Madrid, 1990. 677.

Giménez después de su nombramiento como ministro de Educación Nacional en julio de 1951. El profesor-ministro nombró a nuevos rectores entre los demás a la cabeza de las Universidades de Madrid (Pedro Laín Entralgo) y Salamanca (Antonio Tovar), y reactivó un número de los profesores, despedidos durante las depuraciones en la primera posguerra civil. Como consecuencia de eso la atmósfera de los campus poco a poco se convertía más abierta, la estructura de los currículos se modernizaba. „Aparentemente – escriben en su Introducción los editores del tomo 11 de las ya citadas Bases documentales – nada había cambiado. Pero sí había innovaciones que es preciso analizar.” Según su apreciación, „Ruiz Jiménez, desde el ministerio de Educación inició una política de reconciliación y entendimiento nacional, que tuvo sus consecuencias a corto y a largo plazo, no solo en la Universidad, sino a nivel de todo el país.” A la vez aluden a los límites de estas iniciativas también. „Ruiz Jiménez intentó una liberalización y apertura aislado y en solitario, mientras todas las estructuras permanecían inmóviles, como si fuese posible simplemente insuflar en ellas «espíritu liberal» para que cambiasen.”¹³ Según Tusell „podía producirse una coincidencia de intereses, aunque solo fuera temporal y circunstancial entre los jóvenes y ese sector del régimen.”

Asimismo alude la historiografía a la discusión desarrollada desde los fines de los años cuarenta sobre la división fatal de la cultura española como consecuencia del exilio masivo de hombres destacados de la ciencia y del pensamiento del país a fines de la guerra civil. Nacieron concepciones para establecer contactos con ciertos personalidades del exilio, e ideas sobre las finalidades posibles de tal contactos. Uno de los iniciadores de la discusión era justamente el profesor falangista Laín Entralgo. Según su concepción desarrollada en su ensayo „España como problema” (1949)¹⁴ el ha propuesto buscar puntos de encuentro entre las „dos Españas”, para (tal vez) llegar a ideas comunes. Pronto nació la respuesta de Rafael Calvo Serer (anterior monarquista) que en su libro „España sin problema” (1949)¹⁵ de la misma manera acentuó la significancia de los contactos, pero no para encontrarse a medio camino, sino para convencer a los pensadores de exilio sobre la necesidad de aceptar las únicas posiciones correctas, es decir las de la España nacional. El profesor de filosofía José Luis López Aranguren subrayó la necesidad del diálogo entre el catolicismo y protestantismo, y propuso no solo hablar de los exiliados, sino hablar con ellos. Por la primera vez mencionó en un escrito publicado en España a ciertos autores exiliados.¹⁶

Gracias a la política cultural de Ruiz-Giménez los estudiantes tenían la posibilidad de hacer conocimiento con esas discusiones e ideas,

¹³ Bases 11., 24.

¹⁴ Pedro LAÍN ENTRALGO: *España como problema*. Vol. II. Aguilar, Madrid, 1949. 443–445.

¹⁵ Rafael CALVO SERER: *España sin problema*. Edición accesible: Rialp, Madrid, 1957. 129.

¹⁶ Sobre esas discusiones e iniciativas publicó un libro fundamental Elías DÍAZ: *Pensamiento español 1939–1973*. Cuadernos para el diálogo, Edicusa, Madrid, 1974. 69–113.

confrontarles con el pensamiento de la España oficial, leer a los autores de la apertura y escuchar sus conferencias. Se mostraron otras señales de una intranquilidad en la sociedad también, de tipo diferente de la confrontación heredada de la Guerra civil. Paul Preston, historiador inglés, caracteriza la situación que estaba desarrollándose en 1955, llamando la atención al fono característico sociológico de la protesta. *„Los estudiantes españoles de la época, incluso los de izquierda y liberales, pertenecían casi exclusivamente a familias acomodadas de clase media...a ellos no podía tratárselos con el mismo tipo de salvaje represión que se dispensaba con indiferencia contra los huelgas de la clase obrera. Más aún, Franco no tenía ni el tiempo, ni la flexibilidad necesarios para aprender algo sobre aquellas nuevas fuerzas.”*¹⁷

Ricardo de la Cierva, uno de los historiadores de autoridad del conservadurismo, en su monografía fundamental, dando un análisis interesante sobre los procesos de diferenciación dentro del campo franquista, desarrollados en los años '50, propiamente evitaba la presentación del movimiento estudiantil y sus programas, prestando una única frase a él. *„La primera antítesis entre aperturismo político (intento de Ruiz-Giménez) y freno conservador dentro del régimen estalló en los primeros meses de 1956, con motivo de diversos sucesos que suponen la aparición de la oposición al régimen dentro de la Universidad de forma pública y manifiesta”*.¹⁸ Este acercamiento superficial (casi 20 años después del febrero movido) no atribuye importancia al desplazamiento político en las filas de la juventud. Los años siguientes mostraron la significancia de la experiencia adquirida durante sus luchas de febrero 1956.

En lo que se refiere a los acontecimientos: primeramente los estudiantes quisieron hacer convocar un congreso de jóvenes escritores. Después de la respuesta negativa oficial decidieron hacer un intento de organización de un Congreso de Estudiantes ya al margen de la dirección actual del SEU. Esta ambición jurídicamente se equivalía con la violación de una serie de leyes fundamentales franquistas. El SEU era eslabón importante de la estructura del poder. Se estableció en noviembre de 1933, en el período del nacimiento de la Falange Española, como una de las secciones de su Frente Juvenil, para equilibrar la fuerza mayoritaria de los socialistas y republicanos en las filas de la juventud. La DGS republicana aprobó su estatuto en el febrero de 1934. Más tarde, ya estallada la guerra civil, en abril de 1937, el general Franco, como jefe de Estado, con decisión personal, sin consultar con los dirigentes de los partidos y las organizaciones tocadas, unificó en uno único partido todos los componentes de su bloque político-social, excluyendo la actividad de cualquiera organización fuera de él. Así

¹⁷ Paul PRESTON: *Franco, „Caudillo de España”*. Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1999. 803.

¹⁸ Ricardo de la CIERVA: *História básica de la España actual. 1800–1975*. Planeta, Barcelona, 1975. (IV. edición.), 510.

también el SEU se convirtió en parte del aparato estatal del régimen, que adsorbió los núcleos y miembros de todas agrupaciones juveniles, sean monárquicos, carlistas, católicos o falangistas. Los últimos desempeñaron el papel del fermento dentro del SEU, las „*Primeras filas*”. Según la Ley de Ordenación Universitaria de julio de 1943 la organización tenía que cumplir „*fiel servicio de la Universidad a los ideales de la Falange, inspiradores del Estado.*”¹⁹ Como sindicato, el SEU pertenecía a la red de los sindicatos verticales del régimen también. El estudiante, una vez matriculado por la universidad, automáticamente se convirtió miembro del SEU, recibió carnet de afiliado, consigna y uniforme, pagaba cotización. A la vez el SEU formaba parte del partido único, de la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas (FET y JONS) también, como uno de sus servicios. Es decir, con la expresión preferida del generalísimo era „*atado y bien atado*”.²⁰ En este sentido la intención de los estudiantes de establecer una organización independiente del SEU, la demostración para lograr eso, hasta la organización de un mitín fuera de los marcos oficiales, difusión de octavillas, asimismo la composición de peticiones, especialmente la resistencia a las medidas de la policía era verdaderamente un atentado contra los principios fundamentales del régimen, amenazado por sanciones graves en una serie de leyes y decretos orgánicos.²¹

Inmediatamente después de los incidentes, el 10 de febrero Franco suspendió unos artículos del Fuero de los Españoles²², ley orgánica sobre los derechos de los ciudadanos españoles, promulgada en 1945, en el presentimiento de posible proscripción internacional del régimen. Esta vez el decreto-ley de 1956²³, sin ninguna explicación de las causas, contenía únicamente la lista de los artículos suspendidos. Propiamente este paso era innecesario: el Fuero en su tiempo no facilitaba a los españoles ninguna posibilidad de organizarse o actuar independientemente de los órganos oficiales; más bien quería Franco ejercer con él una presión psicológica a los participantes de las acciones universitarias, impedir su continuación. Pero esta vez la presión funcionaba poco.

En todo caso el Caudillo decidió rápidamente. El destituyó de su puesto al

¹⁹ El texto integro de la ley véase *Bases 11*. 179-184.

²⁰ Sobre el currículo político del SEU ofrece un sumario muy instructivo Nicolás SARTORIUS – Javier ALFAYA: *La memoria insumisa sobre la dictadura de Franco*. Espasa Calpe S. A. 1999. 46-51.

²¹ *Ley de Responsabilidades Políticas (febrero 1939)*. En: María Carmen GARCÍA-NIETO – Javier M. DONÉZAR: *Bases documentales de la España. Vol.10*. Guadiana, Madrid, 1975. 396-402. *Ley de integración en el SEU de todas las asociaciones estudiantiles (septiembre de 1939)*. *Bases 11*. 80-81.; *Ley sobre unidad sindical (enero de 1940)*. Ibidem 106-107.; *Ley de Represión de la masonería y el comunismo (marzo 1940)*. Ibidem 111-115. *Ley para la seguridad del Estado (marzo 1941)*. Ibidem 135-151.

²² *Fuero de los Españoles. Bases 11*. 194-198.

²³ *Suspensión de varios artículos del Fuero de los Españoles. Bases 11*. 356.

ministro Ruiz-Giménez y le sustituyó con Jesús Rubio García-Mina, hombre insignificante, que anteriormente pertenecía a la familia carlista del bloque franquista, cuya lealtad hacia él era incondicional. Asimismo reemplazó los rectores de las Universidad Complutense de Madrid y la de Salamanca (Laín y Tovar). Pero también expresó su descontento con la Falange, reemplazando su secretario general Fernández Cuesta con José Luis Arrese, asimismo de la guardia vieja de los falangistas, con gran ambiciones, pero con menos autoridad. En corto plazo esta medida parecía resolver el problema de las contradicciones en el tratamiento de los conflictos por los órganos diferentes del poder. No obstante, De la Cierva en su monografía alude a sus consecuencias. *„Algunos de los miembros del equipo Ruiz-Giménez pasan poco a poco a integrarse discretamente en la oposición al régimen, mientras otros buscarán nuevas ocasiones para replantear desde dentro los mismos altos objetivos de evolución que fracasaron en 1956.”*²⁴

Dado que en los comunicados policíacos y gubernamentales los iniciadores de las perturbaciones siempre fueron caracterizados como masones y comunistas, vale la pena examinar: qué papel desempeñaron en la realidad dichas fuerzas en el desarrollo de los acontecimientos de febrero. En lo que se refiere a los masones, la suposición de su presencia en los movimientos puede ser calificada como una de las ideas fijadas conocidas del Caudillo. En opuesto: los comunistas verdaderamente siempre estaban presentes en la clandestinidad española, con más o menos fuerza. En esta fase, después del V Congreso del PCE (septiembre 1954, Praga)²⁵ en este partido se reforzaba la influencia de su centro parisiense dirigido por los „jóvenes” (Santiago Carrillo, Fernando Claudín y Federico Sánchez – alias Jorge Semprún), que tenían ideas más realísticas sobre la situación dentro del país. Aunque en las notas oficiales no se trata de los socialistas (Partido Socialista Obrero Español – PSOE), en los años anteriores se establecía en el interior una red de sus organizaciones dirigida por Antonio Amat, y también ellos ejercían cierta influencia en las filas de los estudiantes, formando un grupo estudiantil llamado Agrupación Socialista Universitaria.²⁶ Además De la Cierva refiere a una fuerza más de la inquietud juvenil, y precisamente en las filas del falangismo. *„Ya desde años anteriores, y de forma enteramente independiente, otro grupo aperturista de falangistas jóvenes, cuyo portavoz y coordinador más significado era Juan Velarde Fuertes”* representaba *„una seria alternativa de evolución político-económica basada en transformar en auténtico movimiento socializador y antimonopolista los*

²⁴ CIERVA (1975): 510.

²⁵ Sobre el Congreso y sus consecuencias véase Gregorio MORÁN: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939–1985*. Planeta, Barcelona, 1986. 236–252.

²⁶ De este periodo de la actividad socialista en el interior escribe detalladamente Richard GILLESPIE: *Historia del Partido Socialista Obrero Español*. Alianza Editorial, Madrid, 1991. 237–248.

postulados un tanto ajados y retóricos de la tradición falangista.”²⁷ Lo más importante era que entre los jóvenes de diferentísima obligación ideológica y política en la marcha de las manifestaciones – como escriben Sartorius y Alfaya – „surgió una fraternidad democrática que barrió para muchos el laborioso edificio propagandístico de la España del 18 de julio y de la anti-España, montado por los franquistas. Los orígenes sociales e ideológicos de los más destacados dirigentes del movimiento estudiantil de entonces entremezclan.”²⁸

Después de las primeras detenciones se efectuaron más. Los detenidos pasaron en el cárcel entre 15 días y 14 meses (dato de Fernández Montesinos en la citada comunicación). Los detenidos tenían que comparecer ante el tribunal el 24 de abril. La atmósfera de la audiencia resultó bastante particular: de la defensa de los acusados se encargó el jurisperito José María Gil Robles, líder famoso de la derecha católico-monarquista de los años 30. El fiscal militar²⁹ pidió castigos graves. No obstante: cuando los juicios, en noviembre, entraron en vigencia, un grupo de intelectuales de primera línea se advirtió con una petición al ministro García-Mina para poner en libertad a los estudiantes condenados, acentuando que las actividades de ellos no eran de carácter subversivo.³⁰ En consecuencia de su toma de posición, asimismo de la campaña tormentosa internacional unos condenados podían salir del cárcel; las penas de algunos otros quedaron acortadas.

Las consecuencias del febrero de 1956 eran plurales. Como Sartorius y Alfaya establecen: *„Por la primera vez desde los sofocos, los miedos y los corrimientos de posiciones en las filas franquistas que trajo consigo el final de la II Guerra Mundial, el régimen se sintió en peligro, aunque el movimiento de protesta en sí mismo se agotó pronto debido a la acción represiva gubernamental y al aislamiento social... Salvo alguna minoría organizada, los estudiantes del 1956 no se planteaban acabar con el régimen. No obstante en 1956 aparecieron los primeros signos en el bloque dominante de que la gran coalición reaccionaria inductora y beneficiaria de la Guerra Civil comenzaba a fragmentarse.”* Además de eso *„aquel movimiento tenía por otra parte rasgos que prefiguraban la rebelión estudiantil de los años sesenta. Uno de ellos era la clara conciencia de que era necesario enterrar el pasado... un deseo difuso de superación del enfrentamiento de 1936.”³¹*

*

En los marcos de este esbozo corto era imposible extenderse a los

²⁷ Ibidem.

²⁸ SARTORIUS – ALFAYA (1999): 57.

²⁹ Hasta la reforma jurídica de 1963 todos los procesos políticos pertenecían a la competencia de tribunales militares. Un cierto aflojo de la procedura refleja el hecho simple que se permitió una defensa no por uno único abogado de oficio.

³⁰ El texto de su petición véase en el Anexo 2.

³¹ SARTORIUS – ALFAYA (1999): 56.

acontecimientos del febrero en otras Universidades no menos interesantes. Pero no puedo evitar hacer mención de un tomo publicado por la editorial de la Universitat de València.³² Dentro de una monografía sobre la historia de dicha universitat bajo el franquismo, uno de los autores, Vidrat Escatí demuestra el proceso contradictorio de la lucha por la democratización del SEU desde 1956 hasta 1963. Como escribe: *„Por parte de los jerarcas hubo un desesperado – aunque tardío – esfuerzo por mantener el control ideológico y funcional sobre los estudiantes universitarios, para que intentaron acomodar el S. E. U. a los nuevos tiempos.”* Pero *„se vieron abocados al fracaso al ser rechazados mayoritariamente por los estudiantes, cuyas ansias de democratización no se veían reflejadas en una estructura sindical única e impuesta.”* Como consecuencia: *„el SEU vio en sus últimos años de existencia, cómo se infiltraban en sus filas – practicando la táctica del «entrismo» auspiciada por algunas organizaciones políticas clandestinas.”*³³

Y si alguien consideraría el caso del febrero de 1956 por caso único, puede consultar el libro de González Calleja. De su obra se pone de manifiesto que en la vida universitaria de la historia contemporánea de España muchas veces se repetían motines y rebeldías de los estudiantes, uno de los destacamientos más importantes del progreso social.³⁴

Anexo 1

Manifiesto a los universitarios madrileños

Desde el corazón de la universidad española, los estudiantes de las facultades y escuelas Especiales de Madrid, abajo firmantes, en la convicción de que ejercen un auténtico derecho y deber al buscar el medio de salir de la grave situación universitaria actual, invitan a sus compañeros de todos los Centros Superiores de España que suscriban la presente petición, elevada a las autoridades nacionales.

Al Gobierno de la Nación, a los Ministros de Educación Nacional y Secretario General del Movimiento

En la conciencia de la inmensa mayoría de los estudiantes españoles está la imposibilidad de mantener por más tiempo la actual situación de humillante inercia en la cual, a no darse solución adecuada a ninguno de los

³² Benito Sanz DÍAZ-Ramón I. RODRÍGUEZ BELLO (editores): *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el franquismo 1939-1975*. Universitat de València, 1999.

³³ Daniel VIDRAT ESCATÍ: *Del SEU a las APE. La universidad, problema político del régimen*. Ibidem, 163-164.

³⁴ Eduardo González CALLEJA: *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea 1865-2008*. Alianza Editorial, Madrid, 2009.

esenciales problemas profesionales, económicos, religiosos, culturales, deportivos, de comunicación, convivencia y representación, se vienen malogrado fatalmente año tras año, las mejores posibilidades de la juventud dificultándose su inserción eficaz y armónica en la sociedad y comunicándose, por un progresivo contagio, el radical malestar universitario a toda la vida nacional que arrastra agravándolos todos los problemas antes silenciados...³⁵

Petición

Que se convoque un *Congreso Nacional de Estudiantes*, con plenas garantías para dar una estructura representativa a la organización corporativa de los mismos.

Estas garantías, sin las cuales el congreso sería una nueva ficción en perjuicio de la universidad y del País, son:

1., Que en el Congreso Nacional de Estudiantes tomen parte todos los estudiantes de Centros Superiores de Enseñanza de España, por medio de sus representantes, designados por libre elección, garantizada por el control de los Claustros de Profesores. Y que estos representantes se constituyen automáticamente, una vez elegidos, en cada Distrito Universitario, en comisiones para la organización del Congreso.

2. Que las elecciones se celebren entre el 1 y 15 de marzo de 1956 y el Congreso tenga lugar en Madrid del 9 al 15 de abril de 1956.

3. Que los representantes elegidos, reunidos en el congreso Nacional, nombren a sus presidentes de Comisiones y que los acuerdos y conclusiones se aprueben por mayoría.

*4. Que por los Ministerios correspondientes se alleguen los medios de toda índole precisos para la preparación y el desarrollo del Congreso, así como para evitar toda clase de obstáculos que pidieran interponerse a su plena efectividad."*³⁶

Anexo 2:

Solicitud de protagonistas destacados de la vida espiritual al ministro Jesús Rubio García-Mina

Al Excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional

Ecmo. Sr.:

En el pasado mes de febrero, como es sabido, se produjeron en la

³⁵ Después de esta introducción los portavoces de los estudiantes especificaron punto por punto la situación universitaria, y al fin resumieron sus exigencias en 4 puntos.

³⁶ *Historia de España dirigida de Manuel Tuñón de Lara. Vol. XII. Textos y documentos de Historia moderna y contemporánea (siglos XVIII y XX). (En lo sucesivo: Tuñón XII.)* Labor, Barcelona, 1985. 569-571.

Universidad de Madrid algunas perturbaciones del orden, a causa de una petición firmada por un amplio grupo de universitarios que, ateniéndonos a su contenido, no acertamos a considerar como subversivo ni irregular, aun cuando lo fuese el modo formal de su presentación.

La concesión de esta gracia que solicitamos, habiendo sido antes razón de pena e incomodidad, el rigor, a nuestro juicio excesivo, empleado de este asunto.

Madrid, 2 de Noviembre 1.956.

Ramón Menéndez Pidal Gregorio Marañón Martínez Díaz
Azorín

Rafael Lapesa Luis Rosales [dos nombres más, indescifrables]³⁷

Anexo 3

Información confidencial de los servicios policiales

Grupos activos de comunistas e institucionalistas³⁸ en la Universidad de Madrid (Fragmentos)

Son dos los grupos aludidos, con ciertas relaciones entre sí, que se especificarán después:

A) Grupo comunista

El grupo más provocador es de los que están organizando ahora el Partido Comunista en las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras. El cerebro es *Enrique Mújica Herzog*, de origen hebreo-alemán extinguida por los alemanes, cuyos padres y abuelos fueron fusilados por los nacionalistas; su familia tiene una peletería muy buena en San Sebastián. Apareció en la Facultad de Derecho en Madrid en el curso 1953-54, procedente de Francia...

Infiltración en el SEU

Dentro de la Campaña del Sindicato para hacer ver que dentro de él cabían todos entró primeramente en dicha Sección como subalterno y

³⁷ *Cien años del Socialismo. Historia del PSOE (1879-1979)*. Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1979. 64.

³⁸ Institucionalistas – Instituto Libre de Enseñanza: instituto de educación establecido por un grupo de profesores (Gumersindo de Azcárate, Francisco Giner de los Ríos etc.), destituidos por el primer Gobierno de Antonio Cánovas del Castillo después del sexenio revolucionario (1868-1874). El Instituto fue suprimido por los sublevantes en 1936, sin perder su influencia espiritual „subterránea”, como nido del librepensamiento, así su nombre quedó una de las denominaciones para los enemigos ideológicos del régimen. En una entrevista de 1968 Ruiz Giménez se recuerda que en 1955 elementos reaccionarios elevaron contra él la acusación de volverse a las enseñanzas del ILE. Sergio VILAR: *Les oppositions à Franco*. Denoël, Paris, 1970. 294.

colaborador del jefe de la misma, *Francisco Eguiagaray*, falangista intelectual. En tal situación organizó con positivo éxito los «*Encuentros entre la Poesía y la Universidad*», en el curso de los cuales pasaron por las aulas los mejores poetas españoles. Este éxito prestigió a Mújica ante la jerarquía del SEU a la vez que lo relacionó con personas de la mayor relevancia, a pesar de ser un alumno de 4º curso de Derecho.

Inmediatamente se hizo, con gran audacia, muy amigo de *Láin* y de *Dionisio Ridruejo*, gracias a las promesas del primero de solucionarle la cuestión militar, no presentó su documentación para incorporarse a la Milicia universitaria. Comenzó a asistir con regularidad a las tertulias políticas en casa de estos señores. Una vez con su prestigio y amistades se desentendió hacia fin de curso de las labores del SEU, disgustándose con Eguiagaray y la rama falangista intelectual y activa de que se había venido sirviendo para sus fines.

Por entonces ya se habían destacado los colaboradores de Mújica [sic] que son: *Ramón Tamames* – hijo de un médico prestigioso, muy buena cabeza, gran capacidad de trabajo, ateo y formado en el Liceo Francés –, dentro de la Facultad de Derecho, y de un tal *Pacheco*, en la Facultad de Filosofía y Letras. También tiene adictos en otras facultades...

Para hoy jueves, a día 10, a la una de tarde, está anunciada la lectura de poemas de Rafael Alberti y Pablo Neruda, en el salón de actos en el segundo piso de la Facultad, en anuncio colocado en un lugar visible de la escalera por donde se sube desde el bar a la primera planta, es un cartel grande con letras de colores.

Como es sabido, Rafael Alberti y Pablo Neruda son los máximos cantores del comunismo en lengua española.

La semana pasada, en el mismo sitio y con cartel parecido, se anunció una rifa de las obras completas de Ortega y Gasset...

Madrid, 10 de noviembre de 1955. ³⁹

Anexo 4

Informaciones en la prensa húngara ⁴⁰

(Népszava, órgano central de los sindicatos)

³⁹ *Tuñón XII*. ob. cit. 571-579.

⁴⁰ Lo que en el febrero de 1956 apareció en el horizonte de la política española tenía una repercusión internacional muy amplia. En estos marcos podemos solo mencionar el hecho del eco húngaro, introduciendo unos pocos fragmentos que demuestran el interés de la opinión pública húngara respecto a los acontecimientos madrileños, tomando en cuenta que Hungría en aquél entonces no tenía ninguna relación diplomática con España, ni sus periodistas estaban presentes en el país. La agencia de noticias húngara (MTI) obtenía sus informaciones (como se verá, no siempre exactas) de la prensa internacional.

Demostraciones antifalangistas en Madrid
(11 de febrero, sábado)

Según la información de la Agencia de Prensa Francesa (AFP) en el jueves tenían lugar choques entre unos 500 estudiantes antifalangistas y los estudiantes falangistas. Los policíacos atacaron a los manifestantes con cachiporras, deteniendo a algunos de ellos.

En la Facultad de Derecho – donde se comenzaron los choques el 7 de febrero – las clases quedaron suspendidas hasta el 13 de febrero.

Durante las perturbaciones en Madrid las tiendas se cerraron. En ciertas calles en las paredes aparecieron inscritos que condenan la unión de estudiantes universitarias falangistas.

Medidas del Gobierno español
(14 de febrero, martes)

El Gobierno español en el domingo para tiempo indeterminado cerró la Universidad de Madrid, e inició una investigación a propósito de las demostraciones antifalangistas de la semana pasada. Se declaró que se destituyó de su puesto al decano de la Facultad de Derecho Manuel López Torres.

Encuesta de una comisión oficial universitaria
(16 de febrero, jueves)

Según la encuesta de una comisión del Gobierno español „setenta porcientos de los estudiantes madrileños no están de acuerdo con el sistema social y económico de España.”⁴¹

Bibliografía escogida del movimiento estudiantil en España de 1956

Cien años por el socialismo. Historia del PSOE 1879–1979. Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1979.

DE LA CIERVA, Ricardo: *Historia básica de la España actual. (1800–1975).* Planeta, Barcelona, 1974.

GILLESPIE, Richard: *Historia del Partido Socialista Obrero Español.* Alianza Editorial, Madrid, 1991.

GÓMEZ ALÉN, José-VEGA GARCÍA, Rubén: *Materiales para el estudio de la abogacía antifranquista.* (Vol. 1) Ediciones GPS, Madrid, 2010.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta*

⁴¹ Fragmento de una encuesta que hizo preparar el mismo rector de la UCM Laín Entralgo, por la pedida de Ruiz Giménez

estudiantil a la España contemporánea 1865–2008. Alianza Editorial, Madrid, 2009.

FERNÁNDEZ-MONTESINOS GURRUCHAGA, Andrea: *Los sucesos de 1956 en la Universidad Central: las actividades culturales y la participación comunista*. En: *II Congreso de historia del PCE. De la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social*. 22, 23 y 24 de noviembre de 2007. Madrid, Universidad Complutense. Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid 2007. 3a Sesión: *Los comunistas en los movimientos sociales*. Comunicación 6. 1–21.

Homenaje a Antonio Tovar. Ofrecido por sus discípulos, colegas y amigos. Gredos, Madrid, 1972.

JÁUREGUI, Fernando–VEGA, Pedro: *Crónica del antifranquismo. 1939–1962: Los hombres que lucharon por devolver la democracia a España*. Prólogo de Manuel Tuñón de Lara. Editorial Argos Vergara, S. A., Barcelona, 1983.

Ley de Ordenación Universitaria de 29 de julio de 1943. IN: García-Nieto, María Carmen–DONÉZAR, Javier M.: *Bases documentales de la España contemporánea*. vol. 11. *La España de Franco (1939–1973)*. Guadiana, Madrid, 1975.

LAÍN ENTRALGO, Pedro: *Descargo de conciencia (1930–1960)*. Instituto de Estudios Turolenses, Barcelona, 2003.

MORÁN, Gregorio: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939–1985*. Planeta, Barcelona, 1986.

RIDRUEJO, Dionisio: *Escrito en España*. Losada, Buenos Aires, 1962.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Historia de Falange Española de las JONS*. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *El SEU 1939–1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1996.

SANZ DÍAZ, Benito–RODRÍGUEZ BELLO, Ramón I. (eds.): *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el franquismo. 1939–1975*. Universitat de València, 1999.

SARTORIUS, Nicolás–ALFAYA, Javier: *La memoria insumisa sobre la dictadura de Franco*. Espasa, Madrid, 1999. (Capítulo „Aquél febrero de 1956”, 31–67. .)

Sindicato Español Universitario http://es.wikipedia.org/wiki/Sindicato_Espa%3%B1ol_Universitario - 2012.07.15.

Tuñón de Lara, Manuel: *Historia de España, dirigida por ~. Vol X. España bajo la dictadura franquista (1939–1975)*. José Antonio Biescas, Manuel Tuñón de Lara. Labor, Barcelona, 1980.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: *Historia de España dirigida por ~. Vol. XII. Textos y documentos de Historia moderna y contemporánea (siglos XVIII–XX)*, seleccionados por José Luis Gómez Urdáñez, Manuel Tuñón de Lara, José-Carlos Mainer, José Luis García-Delgado. Labor, Barcelona, 1985.

TUSELL, Javier: *Manual de Historia de España*, Vol. 6. Siglo XX. Historia 16, Madrid, 1990. (El apogeo del régimen 1951–1956.), 663–724.

VILAR, Sergio: *Les oppositions à Franco*. Éditions Denoël, Paris, 1968.

Prensa:

„Népszava”, órgano central de los sindicatos húngaros, enero–febrero de 1956.